

LA ILUSTRACION CATOLICA



PRECIOS DE SUSCRICION

	Península.	Extranjero.
Tres meses.....	16 reales.	» »
Seis meses.....	30 »	11 francos.
Un año.....	60 »	21 »

Numero suelto real y medio.

DIRECTORES

LITERARIO RELIGIOSO
D. VALENTIN GOMEZ D. FRANCISCO CAMINERO
PROPIETARIO
JOSÉ AMALIO MUÑOZ

ADMINISTRACION: Calle de la Villa, número 4

PRECIOS DE SUSCRICION

	Semestre.	Un año.
Cuba y Puerto-Rico.....	2 1/2 pesos.	4 pesos.
Filipinas, Méjico y Rio de la Plata.....	3 1/2 »	6 »
En los demás estados de América fijan los precios los señores Agentes.		

ÉPOCA 2.^a—AÑO II.

Madrid 7 de Octubre de 1878

NÚMERO 13

SUMARIO

TEXTO. Nuestros grabados, por A.—Revista de la semana, por D. Valentín Gomez.—Estado actual de la Agricultura en Castilla, por D. F. C. Muñoz.—Los Apostólicos, por D. Torcuato Tarrago.—Bibliografía, por J. M. A.—El Clavel, por I.—El castillo de terciopelo, novela de Paul Féval, traducida por Balbina Antúnez.—Movimiento religioso.—Jeroglífico.—Anuncios.

GRABADOS: Ilmo. Sr. don Saturnino Fernandez de Castro, Obispo de Leon.—La San'a Familia.—Los naufragos de la «Princesa Alicia» en el Támesis.

NUESTROS GRABADOS

Ilmo. Sr. D. Saturnino Fernandez de Castro, Obispo de Leon.—Hijo de familia esclarecida, nació el actual Prelado de Leon en Comillas, provincia de Santander, á 11 de Febrero de 1827. La vida del Sr. Fernandez de Castro es claro ejemplo de laboriosidad empleada en el servicio de la Iglesia Católica, á la cual se sintió ligado con amor entrañable desde su infancia. Así que, apenas terminó el estudio de las humanidades, comenzó la carrera sacerdotal, denotando en su evangélica modestia su especial aptitud para la vida de oracion y santidad que emprendia.

Concluidos brillantemente en Palencia y Valladolid sus estudios teológicos, vino á Madrid á prepararse para recibir el grado de doctor, cuya borla obtuvo, excitando la admiracion de

cuantos escucharon su sapientísimo discurso acerca de las Ordenes monásticas. El éxito del discurso

aplaudieron con entusiasmo aquella obra magistral, y hasta el ilustre jesuita P. Franco, escritor italiano, lo publicó como luminoso apéndice en su obra intitulada *Respuestas á las objeciones más comunes contra la Religión.*

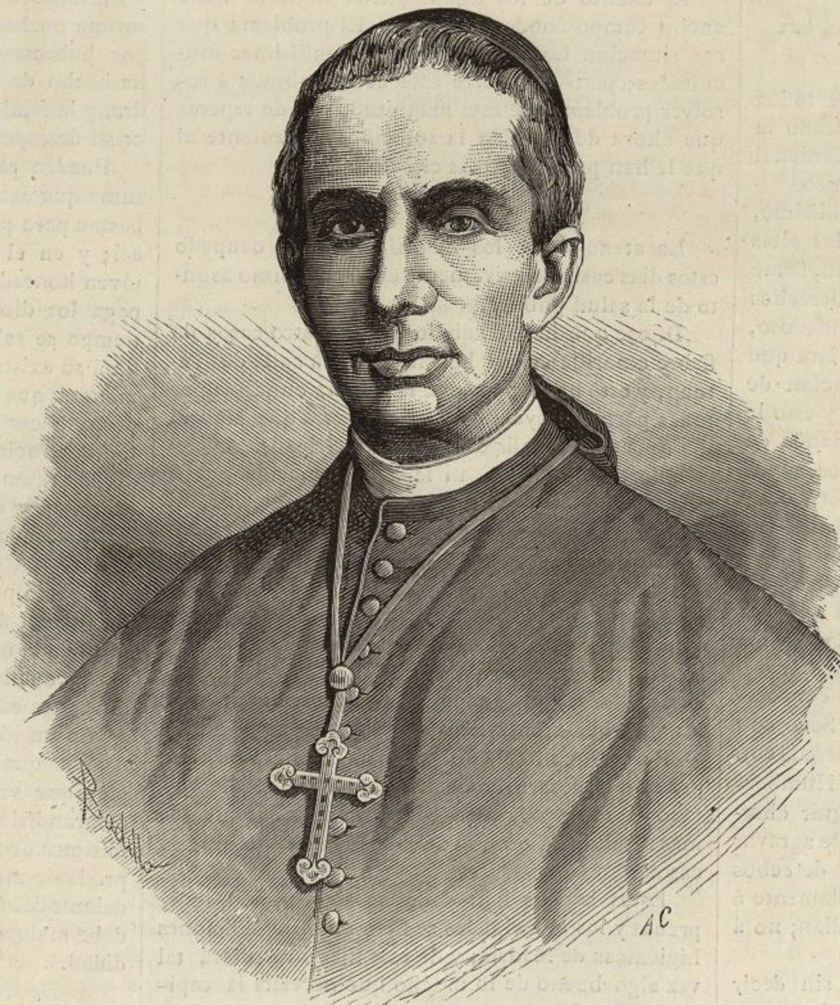
No bien el erudito doctor se ordenó de presbítero, cuando el Sr. Obispo de Avila le nombró su Secretario de cámara, pasando desde este cargo al de Rector del Seminario de Santander, por fallecimiento del señor Sanchez Rubio. El señor Castro puso aquel centro de enseñanza en un notable estado de prosperidad, á pesar de los numerosos obstáculos que se le opusieron. Despues de nueve años de penosas y provechosísimas tareas en la enseñanza, que quebrantaron su salud, fué nombrado Canónigo de la Catedral de Santander, para dar descanso á sus trabajos y recompensa á sus méritos. Pero su apostólico celo no le permitia el descanso; y en el púlpito, con su elocuente palabra, y en el confesonario, con su sabiduría y su prudencia, recogió frutos ópimos de piedad y de virtud.

Tantos merecimientos no podian ménos de indicar al Sr. Castro para empuñar el Báculo pastoral, y en efecto, elevado no há mucho tiempo á la Sede de Leon, demuestra en el desempeño de su difícil cargo las dotes

fué tan extraordinario, que los hombres de ciencia y de letras, y la prensa religiosa de toda España,

privilegiadas de saber, de virtud y de carácter que le distinguen.

EPISCOPADO ESPANOL



ILMO. SR. D. SATURNINO FERNANDEZ DE CASTRO, OBISPO DE LEON

Ayuntamiento de Madrid

Fijo su pensamiento en la enseñanza, ha reformado el Seminario de San Froilán y fundado el Colegio de segunda enseñanza en el de Valderas, mientras él personalmente no da punto de sosiego á su inteligencia y á su palabra para llevar á todas partes la luz de la verdad cristiana y la semilla fecunda de las buenas costumbres.

La Santa Familia.—Este grabado es copia de uno muy notable de Goltzius, del siglo XVI, y que se conoce con el nombre de la *Sacra Familia del gato*.

En efecto, allá en el fondo del cuadro se ve á un gato como en actitud de escalar una de las jambas de la ventana, despues de haber cazado el pajarillo que tiene entre las uñas.

Las figuras principales tienen una expresion singularísima de felicidad, verdaderamente divina. Hay una sonrisa celestial que ilumina los semblantes de los cuatro personajes, y que da al cuadro un tinte delicioso de paz y de amor sobrenaturales.

El Niño Jesús, abrazando á San Juan, parece que le presta amparo y que le promete dichas inefables, mientras la sonrisa del Precursor parece indicar el goce anticipado de esa felicidad prometida.

La contemplacion de San José es profunda, como su humildad; la tranquila actitud de la Virgen es dulce, y al mismo tiempo amorosa como su corazón maternal.

Hasta el paisaje, lleno de vegetacion y de luz, contribuye á dar al cuadro un aspecto de bienandanza, que deleita el ánimo del espectador.

Los naufragos de la «Princesa Alicia» en el Támesis.—Nuestros lectores conocen ya todos los detalles de la horrible catástrofe de la «Princesa Alicia», y es inútil, por consiguiente, que repitamos aquí lo que hemos dicho en nuestras Revistas anteriores.

El grabado que hoy publicamos representa el momento en que las lanchas de socorro acudieron á sacar de las aguas cenagosas á los infelices que luchaban con la muerte.

REVISTA DE LA SEMANA

Casi todos los periódicos de Europa de todos los matices políticos conocidos, han publicado la carta que Su Santidad ha dirigido al Cardenal Nina, manifestándole su pensamiento político.

Es verdaderamente un documento notabilísimo, que ha causado profunda impresion en las altas regiones diplomáticas. El Pontífice Romano, firme en la integridad de los principios y en los derechos incontrovertibles de la Iglesia, suave y bondadoso, como Padre amantísimo, en la forma, declara que no ha podido ver sin honda pena la situacion de los católicos en algunos países de Europa, y esto le movió á dirigirse á los gobiernos en demanda de equidad y justicia para aquellos súbditos suyos que permanecen fieles á la Iglesia de Jesucristo.

Los gobiernos han contestado favorablemente á estas insinuaciones de la Santa Sede, y espera que pronto se devuelva la paz á los católicos perseguidos y angustiados, con lo cual se darán á la vez garantías á la sociedad civil, que tiene en ellos los servidores más leales y más útiles.

El Papa, despues de trazar un cuadro consolador del estado de relaciones de la Santa Sede con las potencias más poderosas de Europa, señala con vivos colores la conducta del gobierno de Humberto de Saboya, que, no satisfecho con seguir aherrajando al Vicario de Jesucristo, pretende agravar su servidumbre bajo pretexto de ejercer derechos de patronato, que la Iglesia concede solamente á los Soberanos que la favorecen y la auxilian; no á los que la persiguen.

En suma: la carta de Su Santidad, sin decir nada nuevo en lo fundamental, pues nada nuevo puede decirse de la situacion lastimosa del Sumo Pontificado, está tan hábilmente escrita, y de tal suerte presenta á los ojos del lector el aislamiento absoluto del gobierno italiano, que no puede leerse sin sentir á la vez grandes esperanzas de dias mejores para la Iglesia, y admiracion profunda á la extraordinaria capacidad, á la consumada prudencia, á la habilidad incomparable del Pontífice puesto por Dios para regir y gobernar su Iglesia.

Muchos periódicos de la misma Italia han re-

conocido estas singulares dotes en Su Santidad Leon XIII, al hacer el exámen de su carta, y excitán al gobierno italiano á proceder con gran pulso en estas circunstancias, si no quiere comprometer la obra de Cavour y Víctor Manuel.

El consejo está en su lugar, porque, en efecto, todo anuncia que esa obra amenaza ruina desde el punto y hora en que Bismark ha dejado de sostenerla con sus robustos hombros.

Como decíamos en nuestra anterior Revista, Inglaterra, á pesar de sus grandes preparativos militares y de la cólera de que parece poseído el pueblo inglés contra la insolencia del emir de Afghanistan, se mira mucho antes de romper decididamente las hostilidades contra este Soberano.

Es cierto que ha nombrado general en jefe para la expedicion, y que ha puesto en movimiento algunos miles de hombres de la India; pero esto puede ser sencillamente una amenaza que, á nuestro juicio, no dará resultado ninguno. El Afghanistan cuenta, por su parte, con un ejército bastante numeroso, armado de fusiles y cañones modernos, que es suficiente para resistir el empuje de Inglaterra; y si además se añade que Rusia está detras con vivos deseos de aprovechar una circunstancia favorable para vengarse de las hábiles maniobras de los políticos ingleses, nada tendrá de extraño que al fin de la jornada haya un arreglo entre los que hoy parecen dispuestos á pulverizarse mutuamente.

Pero el caso es que la rivalidad entre Inglaterra y Rusia existe; que ambas potencias son incompatibles en Asia, y que no se conoce más medio de resolver estas cuestiones que la fuerza de las armas. ¿Cómo, pues, cabe un arreglo sólido y definitivo?

Tal es y tan extraño el estado de la cuestion. A Inglaterra, por la escasez de sus fuerzas terrestres, no le conviene una campaña contra Rusia; y no obstante, sin una campaña contra Rusia, Inglaterra difícilmente podrá conservar la India.

El talento de los diplomáticos ingleses tiene ancho campo donde espaciarse. El problema que esa situacion les presenta ofrece grandísimas dificultades; pero Inglaterra está acostumbrada á resolver problemas de esta magnitud, y es de esperar que ahora dé tambien la solucion conveniente al que le han presentado las circunstancias.

La atencion de los madrileños se ha ocupado estos dias casi exclusivamente en el gravísimo asunto de la salud pública.

Dijose que habia habido tres ó cuatro casos de fiebre amarilla en un hospital y en la calle de Tetuan, y esto bastó para que la alarma cundiese por todas partes, creyendo muchas gentes que Madrid iba á ser una Menfis ó una Nueva-Orleans.

Afortunadamente, ni la fiebre amarilla puede desarrollarse en estas poblaciones del interior, ni hay motivo para temer que cualquiera otra epidemia venga á aumentar el catálogo de nuestras desdichas.

El tífus, que en la calle de Tetuan se presentó con intensidad inusitada y caracteres alarmantes, ha desaparecido por completo, merced á las higiénicas medidas que se tomaron inmediatamente por las autoridades municipales y la Junta de Sanidad.

Parece que habia allí un foco de infeccion, que produjo el desarrollo de aquella enfermedad. Quitado el foco, y fumigados y saneados los lugares más insalubres, no ha vuelto á presentarse ningun caso.

Estos hechos han dado ocasion para que la prensa y las autoridades se fijen en las condiciones higiénicas de Madrid; y de esta fijeza resultará tal vez algo bueno de lo mucho que necesita la capital de España para ser un pueblo sano, como debe serlo, dada su situacion topográfica.

El desagüe de las aguas fecales; los cementerios; los barrios extremos; las habitaciones de los pobres; los mercados; los callejones del centro de la villa; la construccion de las casas; hé aquí un buen número de asuntos dignos del particular estudio de nuestras autoridades locales.

Pero no somos egoístas, y por eso, al pedir que se cuide con particular esmero de las condiciones higiénicas de Madrid, pedimos tambien que se ex-

cite á todos los ayuntamientos de España á que tomen cuantas medidas aconseje la ciencia para evitar el desarrollo de las enfermedades contagiosas; pedimos que se haga entender á los municipios que la limpieza es fuente de salud, y la salud fuente de prosperidad, de vigor, de alegría y de inteligencia. En fin, queremos para toda España lo mismo que para Madrid, sin que por esto nadie nos suponga con aficiones exageradas al provincialismo.

Y hacemos esta advertencia, porque en estos dias se echa el *sambenito* de cantonal por ciertas gentes al primer cristiano que se permite manifestar interés por la provincia en que nació.

A pesar de que el calor no ha tenido á bien dejarnos en paz todavía, el teatro Español ha abierto sus puertas, dando principio á la campaña dramática con una comedia de Alarcon, intitulada *El se mejante á sí mismo*, hábilmente refundida por don Luis Calvo. La comedia original tiene un enredo bastante complicado, que el autor de la refundicion ha reducido á términos por todo extremo sencillos; y aunque esto pudiera tacharse de irreverente, la verdad es que lo que la obra ha perdido en mérito literario, lo ha ganado en efecto escénico. Tal como hoy está, puede representarla cualquiera compañía, en la seguridad de obtener aplausos de todos los públicos, más ó menos inteligentes en materias literarias.

Posteriormente se ha estrenado en el mismo clásico teatro una comedia del jóven autor don Juan Antonio Cavestany, que el año pasado comenzó brillantemente su carrera con *El esclavo de su culpa*. La estrenada en la noche del jueves se llama *Grandeza humana*, y su argumento, hartó conocido ya, tiende á demostrar que la ambición del dinero, con olvido de los sentimientos más íntimos del alma humana, suele ser origen de desventuras. Un padre casa á su hija con un hombre á quien supone capitalista, para salir de una deuda de treinta mil duros que ha contraído. La hija, aunque ama á otro, que es un jóven honrado y laborioso, accede á la voluntad del padre; pero en la misma noche de la boda el marido tiene que huir, por haberse descubierto una falsificacion que él ha hecho de ciertos valores, y la novia, y su padre, y la familia toda quedan entregados á la más cruel desesperacion.

Pueden reunir hasta veinte mil duros de la suma que deben al usurero; mas los otros diez mil bastan para poner al padre á punto de ir á la cárcel; y en el momento de mayor apuro viene el jóven honrado y laborioso á quien amaba la niña, paga los diez mil consabidos, y como al mismo tiempo se sabe que el marido fugitivo ha puesto fin á su existencia en el extranjero, queda todo de manera que pueden casarse los jóvenes enamorados, y hacer feliz á aquella familia, poco tiempo há tan desgraciada.

El argumento, como se ve, es endeble y poco original, y en el tercer acto decae de tal modo, que pierde la obra sus condiciones de vitalidad escénica.

El acto primero es muy bello, y la forma literaria galana, fluida y digna de un excelente poeta. El resto de la obra, aunque más débil, revela, sin embargo, cualidades, nada comunes, en el Sr. Cavestany para cultivar los géneros dramático y cómico.

En un jóven como el Sr. Cavestany basta la prueba que acaba de dar en su segunda obra para que se le considere como autor dramático de grandísimas esperanzas. Lo único que nos permitimos aconsejarle es que no tenga empeño en producir mucho. Es casi un niño todavía: tiene delante de sí un hermoso porvenir de triunfos, y no debe malograrlo por un deseo exagerado de fecundidad.

VALENTIN GOMEZ.

ESTADO ACTUAL DE LA AGRICULTURA EN CASTILLA

Mucho tiempo hace que tenía tentaciones de decir algo sobre el asunto del epígrafe anterior, y siempre me habia retraído la pereza, por una parte, y el temor, por otra, de no decir cosa de provecho, á causa de mi escasa competencia. Pero habiendo vuelto á ver y tratar á los labradores este verano,

en cierta parte de la provincia de Palencia, y habiendo palpado su triste situación, y visto claramente su más triste porvenir, ó mejor dicho, su ruina segura, que me parece desconocida por ellos mismos, á causa de sus procedimientos exclusivamente rutinarios, y de su modo de vivir á bulto, esperando siempre que vengan juntas muchas pingües cosechas, para poder levantar un poco la cabeza, créo que es una buena obra llamar su atención y la de los gobernantes, y la de todo el mundo, para que vean y palpen, sólo con saber sumar y restar, que no se puede seguir así, y que de hacerlo, es segurísima la ruina de la agricultura española. Y digo española, porque, con escasas excepciones, como se labra en Castilla la Vieja se labra en el resto de las provincias, y si aquella se arruina, como voy á demostrar, las otras no quedarán más boyantes, salvas las excepciones dichas. Excusado es detenerse á reflexionar sobre los resultados que traerá esta ruina; todo el mundo los ve, y no hay que detenerse en ello.

Para probar nuestro aserto, no necesitamos entrar en consideraciones científicas, ni usar palabras que los labradores no entiendan: todos, hasta los gañanes, nos podrán entender, aunque sólo sepan contar por los dedos. Por otra parte, como al labrador le cuesta tanto trabajo ganar una peseta, es naturalmente desconfiado para emprender nuevos rumbos y los sistemas que no ha visto emplear á sus padres; por lo cual, antes de tratar de enseñarle cómo debe cultivar, según los adelantos del siglo, ya que es forzoso que se atrase y se arruine un país cuando hace mal lo que otros hacen bien, es preciso que vea claro como la luz que, por el camino que sigue, no puede menos de decaer y morir.

Convencerle de esto último, es el objeto de estas líneas; para lo cual sólo necesitamos ponerle á la vista la cuenta de sus gastos é ingresos; pues aunque él debía sabérsela al dedillo, pruebas da de que no la sabe, de que no lleva la exacta contabilidad, indispensable en toda industria; en una palabra, que vive á bulto y por mera rutina. En otro caso, ó dejaría la labranza, cosa que no podemos ni queremos aconsejarle, ó emprendería distinta marcha, entrando, aunque fuese lentamente y con suma cautela, por el camino de las reformas.

Lea, pues, y lean los políticos y gobernantes españoles la siguiente sencilla demostración, que, humilde y manual como es, á todos interesa algo más que el juego de los partidos, y las leyes de imprenta, y de reuniones, y electoral, y toda la demás balumba con que los periódicos y los políticos de profesión entretienen á las gentes.

Los datos de nuestro cálculo están tomados sobre el terreno, y consultados con los mismos labradores; pero daremos algunas aclaraciones antes de presentarlos.

Suponemos, para mayor facilidad, que el labrador es dueño de sus fincas, situación mucho más favorable que la del mero colono, el cual cuida menos del mejoramiento de las tierras que de esquilmarlas; y le supondremos labrando 30 obradas á cada hoja, que es lo que ordinariamente labra un par de mulas en tierra de Campos, empleando el antiguo sistema de barbechos por año y vez.

Para ello necesita contar con un capital de 70.000 rs., entre fincas, labranza, casa, aperos, etc.; y claro es que la renta de ese capital hay que contarla en el cargo de nuestra cuenta, pues que con sólo tenerlo en el arca en acciones del Banco ú otros valores públicos, le había de producir un interés igual ó mayor del que nosotros le cargamos; es á saber, del 8 por 100.

Algo más del doble suele pagar el labrador cuando por sus constantes atrasos tiene que buscar dinero, pues se da por muy contento si lo halla al 10, por dos ó tres meses, iniquidad que recomendamos también á la consideración de los legisladores. Respecto al capítulo de contribuciones, nada tenemos que decir, sino que le hemos tomado de las pólizas de un labrador-propietario de par de mulas. Sólo contamos un criado, porque nuestro labrador trabaja él mismo todo el año, y en particular en sementera y verano; en otro caso, aumentaríamos el capítulo en 1.000 rs. al menos, que tendría que pagar sólo en las épocas dichas. La labranza tiene que ser buena, y todavía labrará mal las 60 obradas; por lo que costará al menos 4.000 rs., con 12 años de servicio, si no se desgracia. Para sembrar, tomamos las cantidades que or-

dinariamente emplean, aunque en nuestra opinión sean doble de lo necesario, si se siembra bien; por algo la obrada se llama también fanegada ó fanega. Calculamos el trigo á 150 rs. la carga de 4 fanegas, precio quizá superior al medio de un quinquenio, aunque ahora vale más; pero hay que tener en cuenta que todos los labradores, menos los ricos, venden cuando tienen necesidad, y no cuando quisieran.

Calculamos, en fin, la cosecha á diez fanegas obrada, ó cinco por uno de sembradura, proporción que por sí sola acusa el pésimo estado de la agricultura en Castilla, y que es, sia embargo, el término medio, y acaso superior al medio de un quinquenio ó decenio en todo Campos, fuera de alguna rara localidad privilegiada. Como el labrador que tomamos por tipo no tiene más ganados que su labranza, no hace estiércoles para abonar ni una obrada anual; de modo, que para recorrer todas sus fincas, necesita 60 años! Con esto, y con arañar la tierra en vez de ararla, ¿qué cosechas se pueden esperar? No calculamos la paja, porque la come la labranza, y el resto se pudre para estiércol; es artículo que sólo tiene valor en las inmediaciones de las ciudades, y en años excepcionales. Véase ahora la

CUENTA DE UNA LABRANZA DE MULAS

Gastos	Reales.
Renta del capital empleado al 8 por 100...	5.600
Contribuciones de todas clases.....	1.400
Un criado, soldada y alimentos.....	2.000
Trigo para sembrar, 50 fanegas.....	1.875
Cebada, centeno, avena y legumbres.....	500
Manutención de las mulas, sólo en grano.	2.000
Veterinario, herrero, carretero y guadas..	1.000
Pérdidas en el valor de las mulas y aperos..	400
Suman los gastos.....	14.775
Ingresos	
Por 250 fanegas de trigo.....	9.375
Por 80 de cebada.....	2.000
Por centeno, avena y legumbres.....	2.000
Suman los ingresos.....	13.375
Y siendo los gastos.....	14.775
Pierde el labrador.....	1.400

De modo, que en años normales, y por término medio, sale nuestro labrador perdiendo 1.400 rs. de la renta que le produciría su capital teniéndole en el arca en valores públicos, ó prestándole al 8 por 100, y además, todo lo que importan sus desvelos continuos, y su trabajo, nada suave en sementera y verano; teniendo que atender al mantenimiento de su familia con los 4.200 rs. que le restan de la renta del capital. Y ¿cómo vivirá el simple colono, que tiene que pagar 2.270 rs. de renta anual, además de unos 10.000 rs. que necesita tener entre casa, mulas y aperos? Pues tiene que vivir con 1.930 rs., perdiendo su trabajo, como el anterior; es decir, que su trabajo, con la renta de su capitalito, y los riesgos á que se expone, le valen 2.000 rs. al año, lo mismo con corta diferencia que gana un peon del campo, lo que gana su propio criado, y menos que un zapatero de viejo.

Y como estas condiciones tienen que ir agravándose, por el aumento constante de contribuciones y gastos, y por el valor de las tierras que, tratadas como son, tienen que dar cada vez menos, resulta claro que es imposible que la agricultura se sostenga; que las tierras buenas se reunirán en muy pocas manos, y las otras quedarán yermas; que afluirá á las ciudades la población de los campos; que crecerá la plaga de la empleomanía, más dañina que la filoxera y la langosta; que marcharemos siempre de pronunciamiento en pronunciamiento, y de revolución en revolución, porque donde no hay harina, todo es mohina; que seremos cada vez más inmorales é incorregibles, el ludibrio de las gentes, y la bestia de carga de cualquiera que tenga á bien ponernos freno y albarda.

Y ¿cómo se evita esto? Con tranquilidad y estabilidad en las esferas de la política y del gobierno; con tratar al que procura trastornos como enemi-

go de la patria; con dirigir los mayores esfuerzos gubernamentales hacia la cuestión agrícola, y principalmente con el esfuerzo de los mismos labradores; por ir recogiendo los consejos y adelantos de la agricultura moderna; por combinar con ella la ganadería, y esto es esencial; por abandonar el sistema de barbechos; por instruirse en las razones y causas de la producción. ¿Dónde? En los tratados de Agricultura, y en las granjas, poniendo siempre mucho de aplicación, trabajo y honradez verdaderamente cristiana.

F. C. Muñoz.

LOS APOSTÓLICOS

VII

Habiendo desembarcado en Adra, se dirigieron hacia Acci, hoy Guadix, y entonces opulenta colonia romana; pasaron cerca de Laroles, y descansaron en un sitio donde hoy, por una tradición respetable, existe una cruz. Continuaron su viaje hasta que llegaron á un tranquilo y solitario valle, distante una media legua de la ciudad, y ya en este paraje, enviaron á algunos de sus discípulos á que fuesen á ella, con el objeto de proporcionarse algunos víveres.

Es opinión constante entre los sabios, que la situación topográfica de la Colonia Accitana no es la que hoy ocupa la ciudad moderna. Colocada al otro lado del Fardes, más abajo de la confluencia del río Alhama, estaba unida por medio de un puente de soberbia y hermosa construcción á la parte meridional, donde, según nuestro juicio, debía de existir la gran población, estando conformes con las luminosas razones del entendido don Pedro Suarez acerca de esta materia.

La llegada de los mensajeros de los siete Apóstoles á la ciudad, causó en ella una honda y profunda sensación. Celebrábanse entonces unas fiestas religiosas consagradas á los dioses Tutelares, y á la vista de aquellos hombres de ropas y costumbres distintas, casi se suspenden los sacrificios; y se apaga el fuego sobre las piras profanas; excítanse los ánimos, y desde la alarma se pasa á la persecución. Los discípulos tienen que huir hasta reunirse á los siete Apóstoles, que, ya viejos y cansados, reposaban de las fatigas del camino en el mismo valle adonde habían suspendido su marcha; mas no obstante, acosados más de cerca por las turbas que habían salido de Acci, se dirigen hacia el magnífico puente, que servía como de engarce á las dos poblaciones gemelas en que estaba dividida la colonia.

Aquí, como dice San Isidoro, renovándose las maravillas del Egipto y del mar Bermejo, luego que hubieron pasado los Apostólicos, y cuando el puente estaba cargado de gentiles, éste se rompe, y, á imitación del de On, precipita en las turbias corrientes á los temerarios perseguidores.

Asombrados los hijos de Acci de este acontecimiento, reconocen que un poder más grande que el de sus falsas divinidades escuda y protege á los extranjeros; múdase su insensato furor en ciego respeto, y Luparia, noble senatrix de la ciudad, poseída de la divina gracia, manda llamar á San Torcuato y sus compañeros, los cuales entran en Acci el 15 de Mayo; es decir, en el mismo día de su persecución.

Conducidos al palacio de Luparia, ésta los recibe benignamente, y les pregunta de qué país vienen, y quiénes son los que los mandan.

—Somos los enviados de los Apóstoles,—responden San Torcuato,—y venimos á predicar el reino de Dios.

Luparia escucha de sus autorizados labios las eternas verdades de la Fé, y después de instruirse en ellas, pide el agua regeneradora del Bautismo. Los discípulos acceden á su deseo; pero antes exigen fabrique un templo para erigir en él la pila Bautismal. (1)

Levantóse, pues, esta obra bajo la advocación de San Juan Bautista, y allí, abandonando Luparia las brillantes ropas paganas, se adornó con el

(1) Esta Iglesia es, según la opinión de Gil Gonzalez y el doctor Pisa, la segunda ó tercera que se construyó en España.



modesto traje del cristiano, siendo la primera que en Guadix abrazó la Fé del Crucificado (1).

Este admirable ejemplo, al que se sigue la predicación de *San Torcuato* y de sus compañeros, hacen que la mayor parte de Guadix se convierta, abandonando el culto de los ídolos, siendo la primera población de España que adquiere esta gloria inmortal (2).

Lograda esta victoria sobre el paganismo, centro Guadix de la verdadera Religión, erigióse en ella su Silla episcopal, en la cual fué colocado *San Torcuato*. Sus compañeros, fieles á su santa misión, y á semejanza de los primeros Apóstoles, partieron á establecer en otras opulentas ciudades el reino de Dios.

San Tesiphon en *Vergi*; San Segundo en *Abula*; San Indalecio en *Urci*; San Cecilio en *Iliberi*, San Hisicio en *Carteya*; San Eufasio en *Hiliturgi*, levantó los grandes cimientos que habian de dar el triunfo definitivo de la Cruz en un período determinado.

Estos siete planetas habian de iluminar las almas, rompiendo las tinieblas de la idolatría. Cada cual, dispuesto á los mayores sacrificios por Jesucristo, principió su portentosa predicación, y desde luego pudo comprenderse el golpe terrible que amagaba al imperio de Júpiter.

Concretándonos á *San Torcuato*, debemos hacer presente que se consagró á sembrar la semilla del Evangelio en muchas ciudades, haciendo que se edificasen numerosos templos, volviendo á Guadix á consumir, por medio del martirio, los actos gloriosos de su santa y milagrosa existencia (3).

(1) Sobre *Luparia*, ó Santa *Luparia*, como es nombrada por algunos autores, hay una historia fabulosa, de la cual no queremos privar á nuestros lectores. Parece que su nombre fué *Claudia Luparia*, y *Juliano*, en sus *Crónicas*, y *Salazar*, dicen que fué casada con un caballero de Galicia, llamado *Agathopeo*, liberto de *Anquiso*. Era sumamente poderoso, y recibía la ovación de los magistrados y demás empleados públicos. Casado primeramente con una noble matrona, llamada *Julia Epictense*, tuvo dos hijas, *Aurelia Epictense* y *Aurelia Irene*. Estas dos, convertidas á la Fé de Cristo, sufrieron martirio: la una en la ciudad de *Argentero*, y la otra en *Anagnia*. El padre, por igual motivo, pereció en *Antioquia*. Mas antes de esto, y viudo *Agathopeo*, vino á Galicia, donde casó con *Claudia Luparia*. Aquí se convirtieron él y sus dos hijas, por la predicación de *Santiago*; pero no *Luparia*, que, pasando á vivir á *Guadix*, se redujo al evangelio, como ya hemos dicho.

(2) San *Isidoro*, hablando de esta conversión, dice: *Que ésta fué la primera senda ó puerta de los pueblos para la Fé, y que el de Guadix, multiplicándose en los dogmas católicos, la abrazó luego que Luparia recibió el Bautismo.*

En un antiguo pergamino que existe en el monasterio de *San Bernardo*, de *Toledo*, y cuyo historiador murió poco después de la predicación de los Apóstoles, se refiere que *todo Guadix dejó la falsa adoración de los ídolos y siguió el ejemplo de Luparia*. El libro gótico de *Alcalá*, el *Martirologio* del venerable *Beda*, *Abdon Vienense*, *Valdés*, y los antiguos rezos de las Catedrales de *Guadix* y *Avila*, afirman lo mismo, como también otros muchos que omitimos.

(3) En *San Torcuato* se tiene por tradición que la Imagen de Nuestra Señora de *Orcades* fué llevada por *San Torcuato*. Igual creencia hay respecto de la Virgen de la *Oliva*, que se veneraba en un antiguo convento de *San Francisco*, en *Canales*.

IX

Llegamos al sangriento instante en que *SAN TORCUATO* tenía que sellar con su sangre la obra de salvación que habia emprendido. No queremos ni aún poner en duda este acto solemne, como lo han hecho varios escritores, puesto que la iglesia de *Guadix*, la Sede Apostólica y multitud de autoridades, nos hablan de este holocausto consagrado á Dios, como de un hecho innegable. Lo contrario, sería desconocer la historia profana y sagrada.

En el año 66, á 19 de Julio, se prendió fuego á *Roma*, y de aquí nació la primera persecución general contra la Iglesia. Llegaron á España los edictos, siendo gobernadores de la provincia *Tarraco-*

quias, para evitar la profanación de los verdugos (1).

Sobre el paraje donde se verificó el martirio brotó una oliva prodigiosa, que el día 14 de Mayo aparecía cargada de más flores que hojas, y el 15 amanecía el fruto sazonado. Los *Breviarios* de *Córdoba* y *Evora* dicen que de ella sacaban el aceite necesario para alimentar las lámparas que ardian delante del altar de *San Torcuato*. *Calixto II*, que vivió por los años de 1120, afirma que, en su tiempo, se verificaba este milagro. El aceite servía también para curar peligrosas enfermedades. El *Belvacense* asegura que este árbol portentoso fué plantado por la misma mano del Santo.

Un segundo prodigio vino á proclamar la predi-

lección con que el cielo miraba el sepulcro de aquel primer Apóstol, gloria de nuestra España. De noche se descubría una gran luz que iluminaba el solitario campo de *Fase- Retama*, y á este fuego milagroso llamaban *Lumbre de San Torcuato*. Todo esto se encuentra afirmado por numerosas autoridades.

Tal fué el término del primero de los Apóstoles, y respecto de los demás, debemos decir que todos fundaron sus respectivas iglesias, sufriendo por la Fé, unos el martirio y otros la persecución.

De la herencia de los Apóstoles, España recibió el magnífico legado que hoy goza, como el mayor de todos: la herencia sublime de Jesucristo.

TORCUATO TÁRRAGO.

BIBLIOGRAFIA

Instituto religioso caritativo de las Hermanitas de los pobres desamparados, fundado en España.

Así se titula un interesante opúsculo que acaba de ver la luz pública en *Huesca*. Trátase en él de la utilidad y objeto de esta Institución en España, que no es otro sino el ejercicio constante de la caridad con los ancianos desvalidos de ambos sexos, para la mayor honra y gloria

de Dios, para la santificación de las personas pertenecientes á la misma, y para contribuir al bien de la sociedad.

Nacida esta Institución en la ciudad de *Valencia* en 1873, y bendecida desde el primer día por la Divina Providencia, lo ha sido de una manera decidida por el Sr. Cardenal difunto de dicha Archidiócesis, iniciador y primer protector de la Institución, por los Sres. Cardenales de *Zaragoza* y *Santiago*, Sres. Arzobispos de *Valencia* y *Burgos*, y Sres. Obispos de *Córdoba*, *Almería* y *Tortosa*, en cuyas jurisdicciones hay ya casas del Instituto, que no se harán esperar en otras diócesis, cuyos Prelados las desean vivamente. Tales,

(1) Ignórase el día y aún el año en que padeció el martirio. *Tamayo* y otros dicen que fué en 14 de Junio; *Reyerlink* le fija en el 15 de Mayo; el Obispo *Equilino*, *Rivadeneira* y otros están contestes en esta opinión, por verificarse en este día el milagro de la oliva.



LA SANTA FAMILIA

nense *Sulpicio Galva*; de la Bética, *Cornelio Marcelo*, y de la Lusitania, *Marco Salvio*.

Resplandeciendo entonces *San Torcuato*, no sólo como primer Obispo de *Acci*, sino como predicador incansable y Apóstol ardoroso, era consiguiente su martirio en la borrasca que sufrió aquella nave que, según la frase de *Chateaubriand*, no debe perecer jamás.

Ignóranse los detalles; pero sábase que el Santo Obispo, en un campo distante dos leguas de *Guadix*, hizo el generoso sacrificio de su vida, y alcanzó la corona del martirio en nombre de Jesucristo.

Las conjeturas más probables son de que murió alanceado por el hierro de los soldados romanos.

Sobre el sitio donde derramó su sangre, llamado *Fase-Retama*, abrieron los fieles de *Guadix* una sepultura, y en ella depositaron las sagradas reli-

tan grandes y tan felices son sus resultados.

Expónese en el citado opúsculo la manera tan fácil con que pueden establecerse estas casas. Las Hermanitas, dice, sólo aspiran á que se les conceda un techo donde prodigar sus consuelos á los ancianos, y licencia de las autoridades para men-

digar en los mercados, y de puerta en puerta, el pan de cada día.

Si se hablára de meras teorías ó de un Instituto que no contára con la proteccion de Dios, sin duda se tomaria lo dicho por una bella ilusion; pero los hechos, ante los cuales nada puede opo-

nerse, demuestran ser una consoladora realidad.

En todas partes son las Hermanitas objeto del aprecio general. Las autoridades eclesiástica, civil y militar, los municipios, las personas acomodadas, y el pueblo todo, sin distincion de opiniones, unen sus esfuerzos á los de la persona ó per-



LOS NAÚFRAGOS DE LA «PRINCESA ALICIA» EN EL TÁMESIS

sonas que toman la iniciativa para llevar á cabo una fundacion, y todos compiten en celo y desinterés para su sostenimiento y prosperidad. Puede asegurarse que no hay Institucion más popular que ésta.

Cítanse en el opúsculo á que nos referimos

casos conmovedores, que renunciamos á trascribir por no hacernos difusos. Lo harémos sólo de uno ocurrido recientemente, que demuestra la gran popularidad del Instituto.

Llegaron, por disposicion del Sr. Obispo de Almería, á postular en Guadix algunas Hermanitas

pertenecientes á la casa establecida en la primera ciudad, y tan luego como comprendieron sus habitantes la mision que desempeñaban con los desvalidos ancianos, las autoridades, las personas pudientes y el pueblo todo, las impidieron salir de la poblacion, obligándolas por todos los medios que

Ayuntamiento de Madrid



la caridad les inspiraba, á hacer desde luego una fundacion en aquella ciudad. Mediaron telegramas al Sr. Obispo de Almería y á la Superiora general de Valencia, quien despues de demostrarles su agradecimiento, hubo de contestar que era necesario llenar las formalidades prescritas en sus constituciones, hecho lo cual se procuraria complacerles. Convencidos de sus razones, dejaron partir á las Hermanitas, y mientras vuelven, se está habilitando un antiguo convento, que nada dejará que desear.

No es, pues, extraño que esta general simpatía penetre en el corazon de las jóvenes, y sean muchas las que cada día vistan el santo hábito, facilitándoles no poco el logro de sus deseos las cortas exigencias de la Institucion, supuesta su decidida y probada vocacion, edad, y salud robusta, pues todo se reduce á llevar al Noviciado, que han de pasar en la Casa Matriz de Valencia, 300 reales para su manutencion durante los tres meses en que han de ser *aspirantes*, ó sea de primera prueba, y algunas piezas de vestir y cama, con el hábito de burda estameña que usa el Instituto.

Tanto las personas que deseen alguna fundacion, como las jóvenes que aspiren al ingreso en el Instituto, pueden dirigirse á la Superiora general en Valencia, á quien hallarán pronta para satisfacer cuantas preguntas se le hagan sobre el particular.

Termina el opúsculo con una reseña de las fundaciones de casas hechas en *Valencia, Zaragoza, Cabra, Oliva, Búrgos, Alcoy, Castellon, Almería y Santiago*, en la que hay hechos y escenas verdaderamente dignas de admiracion.

Reciba su autor nuestros plácemes, y sirva la reseña que precede para que llegue á noticia de todos nuestros lectores la existencia y desarrollo del piadoso Instituto á que el opúsculo se refiere.

J. M. A.

EL CLAVEL

La madre universal de lo criado
Que con diversas y pintadas flores
De la alma primavera, en mil colores
Adorna el verde manto que ha bañado
Céfiro en mil olores;
Ya alzando al cielo frescas azucenas
Nacidas al albor de la mañana,
Ya vistiendo á los troncos pompa ufana
De frescas hojas y de frutas llenas
De rosicler y grana;
En mi huerto produjo el más hermoso
Pundonor del jardín, el presumido
Galan de toda flor, astro florido
En quien se excede el año presuntuoso:
El clavel encendido.
Sus edades se pasan de hora en hora;
Corto vivir le destinó la suerte;
Y solo un sol solemnizarle advierte
En risa el alba, en lágrimas la aurora
Su nacimiento y muerte.
Señuelo sea de tu amante lado,
O bello airon de tu galan sombrero,
Por primicia del año placentero
Y de un alma que á tí te ha consagrado
Su afecto lisonjero.
Lógrese en tu beldad exclárécida;
Y pues del año fué pimpollo tierno,
Ni le dañe el calor, ni helado invierno,
Y á tu lado consiga eterna vida
En un Abril eterno.

I.

EL CASTILLO DE TERCIOPELO

NOVELA

DE PAUL FÉVAL

TRADUCIDA POR

BALBINA DE ANTÚNEZ

(Continuacion)

Cuando esta tropa llegó al alto de Santa Melania, era ya la hora crítica. La ciudad, acerbillada y destrozada toda de arriba á bajo, no ofrecía ya pasto á sus venenosos dientes. La colina estaba llena de bote en bote. Por todas partes se veían cabezas de paisanos cubiertas

con anchos sombreros, y peinados de formas variadas, entre cuya confusion brillaban los cascos de algunos dragones. Era una concurrencia extraordinaria, y aún se estaba aumentando por instantes.

Sobre la miserable barraca de Malbrouk se destacaba una bandera blanca, y en su lienzo, que hacia flotar el viento, podían leerse estas palabras, mal trazadas con tinta:

«A las dos, Pichenet; á las tres, Malbrouk.»

Mas no habia menester de esta bandera, ni del anuncio lacónico que contenia, para aguijonear la general impaciencia. Allí estaba la cuerda tirante sobre mástiles cruzados en forma de caballete; y todo alrededor de este teatro se extendia la valla circular que Malbrouk habia formado por la mañana. A pesar del lleno completo de la plazoleta, y á pesar del deseo que cada cual tenia de coger un sitio desde donde pudiera verlo bien todo, la valla era unánimemente respetada. Artesanos, artesanas, comerciantillos, criados de casas grandes, pinches, doncellas y dragones, se mantenian fuera del círculo de estacas; como si hubiera sido una muralla infranqueable. Cambiábanse de vez en cuando algunas bofetadas entre la turba; más de una cofia llevaba ya señales de haber andado á la greña su poseedora; pero la frágil barrera permanecia intacta toda en derredor del recinto desocupado.

Habia gente por todas partes; sobre las tapias no muy altas del cercado de la Abadía; sobre los tejados de las últimas casas de la calle de Hue, y hasta sobre los árboles, cuyas ramas restallaban y amenazaban romperse.

—Yo, si bubiera querido,—dijo el portero Vivé, volviendo la mirada vanidosa hácia los jardines de Noyal,—estaria allí, bien á mis anchas, sentado en una buena silla y á la sombra. Pero á mí me gusta más venir aquí con todo el mundo, para no parecer presuntuoso.

—Paréceme,—le dijo Guillermina,—que hoy hay demasiados caballeros y señoras en casa del marqués para que el portero tuviera su silla á la sombra. Eso es bueno cuando los señores no están en casa.

Vivé hizo un gesto de displicencia y empujó con rudeza á una campesinota que estaba entre él y el cercado del palacio de Noyal.

—¡Lo ménos que puedo hacer es acomodarme contra mi pared!—exclamó, contento de poder descargar su mal humor sobre alguno;—estréchese usted, buena mujer, y haga usted sitio á mis amigos.

Los amigos de Vivé, dispuestos á no desperdiciar la ocasion, se instalaron cómodamente en la exígua cinta de sombra que daba la cerca. Lo cual no impidió á Guillermina murmurar al oído de su Mormichel:

—¡Bonito está hoy al lado de adentro de su pared! ¡Ah, Santo Dios!.. ¡Que han de ir á escoger precisamente el domingo los ricos para celebrar sus orgías! ¡Si yo fuera rica, se me figura que daria otro ejemplo bien distinto á la gente del pueblo!

La multitud comenzaba á impacientarse. Hacia ya más de una hora que estaba esperando; la puerta y la ventana del chamizo de Malbrouk permanecian cerradas.

—¡A la maroma! ¡A la maroma!—comenzaron á gritar por todos lados;—¡vamos, Malbrouk, á la maroma!

—¡Malbrouk!—gritaban otros;—¿es que no has concluido de pegar á tu mujer la tunda de ordenanza?

—¿O estás durmiendo la mona?

—¡Ya tendrás tiempo de cascarle las liendres á Pichenet toda la tarde!

—¡Malbrouk, á la cuerda!

La pobre cabaña permanecia muda. Los ojos del público, fijos con ansiedad en la puerta cerrada, la veían inmóvil. La bandera cuyos pliegues deshacia perezoso el viento, mostraba de vez en cuando las mal pergeñadas letras de su anuncio: «A las dos, Pichenet; á las tres, Malbrouk.»

Pero las dos habian sonado ya hacia rato en el reloj del Consistorio.

Habia algunas piedras en el cerro, y ya se hablaba de poner sitio y atacar con ellas á la casucha de Malbrouk, cuando de repente un agudo grito de alegría vino á anunciar que habia concluido la espera. La puerta de la cabaña acababa, en efecto, de abrir su hoja única, y Malbrouk salia por ella trayéndole á Pichenet por la mano.

—¡Malbrouk! ¡Malbrouk! ¡Viva Malbrouk!—gritaban á coro, para saludar su aparicion solemne.

El saltimbanquis, que traia un talante imperioso y lleno de orgullo, avanzó con paso grave hasta el medio del circuito é hizo ademán de presentar á Pichenet al público, gesticulando al propio tiempo un gracioso saludo.

—Sea en buen hora, Malbrouk,—gritó la turba.—¡Vamos, habla, Malbrouk, y despacha luego!

—Señores y señoras,—dijo el saltimbanquis enderezándose y llevándose una mano á la parte posterior de la cintura, como para hacer resaltar mejor su bizarro continente, encerrado en su casacaquin con lentejuelas;—voy á tener el honor de demostraros lo que sabemos hacer mi discípulo y yo en esa maroma, que no ha sufrido preparacion alguna. Nadie en la ciudad ignora cómo yo he trabajado en presencia de la corte de París y de otras varias testas coronadas, de quienes conservo pruebas escritas de su satisfaccion entre mis papeles. Vamos á comenzar por algunos ejercicios que ejecutará mi discípulo, de catorce años de edad, con volante y sin volante, despues de lo cual, tendré yo el honor de trabajar en persona, procurando muy á finas veras, como de costumbre, merecer el favor de la respetable concurrencia...

—¡Basta, Malbrouk, basta,—gritaron algunas voces.

Malbrouk reclamó silencio con un gesto noble y digno.

—¡Señores y señoras!—añadió;—yo estoy aquí para obedecer. ¡Sube, Pichenet! ¡Ande la música!

Pichenet, vestido con su casaca nueva, toda resplandeciente de lentejuelas, dió un paso adelante, y puso la mano en la maroma.

La música *anduvo*. Pero, ¿sabeis lo que era la música de Malbrouk? Al ir á decirlo me tiembla la pluma entre los dedos.

La música de Malbrouk era ¡ay de mí! la pobre Chaumel, pálida y triste, que tambien tenía una casaca bordada de oropel, y daba golpes en un bombo, queriendo sonreírse.

La Chaumel, que habia descendido de su noble rango de obrera honrada y libre; la Chaumel, aquella que conocia todas las más delicadas ternuras del corazon, y que habia entregado su hijo á Malbrouk.

¡Ahí la teneis! Bajo lo ridículo de la forma, hay un fondo demasiado sério. Todos conoceis á la Chaumel. Es, como si dijéramos, la viuda de Napoleon el Grande, casada con un soldado cualquiera. Es la viuda infeliz y desatentada que no ha llevado luto, ni se ha tomado siquiera el tiempo necesario para escoger su segundo marido.

La Chaumel está siendo cruelmente castigada; pero soporta su pena, y sufre su castigo con resignacion, ante los ojos de Dios. No llora. Respetad su injustísima y terrible penitencia.

Pichenet se lanzó de un brinco sobre la maroma. Por encima de las cercas del jardín de Noyal llegaba al otero de Malbrouk, suave y medio apagada, la música del festin.

El bombo de la Chaumel no estorbaba completamente de oír el aristocrático minué que tocaba la orquesta del marqués.

Pichenet, sin querer, fué tomando el compás suave y cadencioso que le llegaba á través de las lilas, y bailó, realmente, el minué de la corte.

Tenía Pichenet una figura encantadora, y desde que habia comenzado á bailar de buena voluntad y con aficion, su agilidad maravillosa habia alcanzado un increíble desarrollo. Malbrouk tenía razon cuando antes habia dicho: este muchacho será un notable bailarín en la maroma.

Era indudablemente demasiado agraciado y elegante para un público que deseaba, sobre todo, brutales ejercicios de fuerza, y exposicion, y peligro, por lo ménos aparentes; pero, esto no obstante, la mayor parte del público, las mujeres principalmente, le recibieron desde luego muy bien, y aplaudieron con entusiasmo sus primeras habilidades.

¿Necesitaremos decir que todos los aplausos se asemejan unos á otros? Esas manos callosas que sueñan al aire libre, desprenden la misma electricidad, ó una electricidad acaso más viva que las manos enguantadas en los palcos de nuestros teatros.

La Chaumel era madre. Una vaga sonrisa apareció en sus labios descoloridos. Pichenet, por su parte, se decia el pobre muchacho:

—¡Si ella estuviese ahí, siquiera para verme y para oírles cómo me aplauden!

¡Para verle, en su gloria, bailar el minué sobre la maroma, con su vestido de lentejuelas! Para oírles, á los palurdos, á los dragones, á los del sombrero lleno de polvo, y á las del pañuelo á la cabeza, que le aplaudían, pero no le echaban ni dos suses!

¡Ella, María de Noyal, que desdenaba á todas horas las riquezas régias del Sr. de la Guerche, la sangre ducal de Avanguor, y la altiva y varonil hermosura de Lacuzan!...

Casi todos los niños creen que es posible coger la luna, ó pasar la mar de un salto. De entre aquellos que cuando llegan á ser hombres conservan estas ilusiones, los unos caen y se desnucan; los otros suben muy alto.

IX

Malbrouk se fué á la guerra

Cuando llegó María, Pichenet había concluido ya y daba el último salto, dejándose caer en el suelo alfombrado de paja, mientras el público atronaba con sus aplausos el contorno.

La Chaumel le abrazó llena de orgullo. ¡Infeliz! Y le enjugó despues el sudor de la frente.

—¡Pobre hijo querido!—murmuraba, embriagada completamente por los bravos y las palmadas que se prolongaban en rededor de ella.

—¿Habrà que pagar algo?—preguntó en su rincón Guillermina Barbedor con cierta inquietud.

El cínico Vivé, la contestó con aspereza:

—Usted, no; porque eso queda á la generosidad de cada uno.

Guillermina no comprendió la malicia de la contestación, y dijo sencillamente:

—¡Ah! me alegro.

Pero el repugnante y diminuto Mormichel lo comprendió perfectamente; y como tenía valor, ó por lo menos mala intención, y unas uñas muy negras, no es fácil saber á qué excesos de furor se hubiera lanzado contra Vivé, si no hubiera temido echar á perder su traje de los domingos.

A más de que un segundo grito general acababa de elevarse de entre la muchedumbre; un grito seguido de un profundo silencio. El bombo sonaba. Malbrouk estaba ya sobre la maroma.

Malbrouk no pretendía hacer gracia. No era un bailarín para hacer reír, ni un afeminado saltimbanquis de agua de rosas.

Era un intrépido.

Desde su primer salto, sombreros, cascos y cofias se agitaron como las altas ramas de los árboles al primer soplo de la tempestad.

Malbrouk sabía ganar su dinero.

Al cabo de tres minutos, el corro saltaba de entusiasmo. Las señoritas Trecoché exclamaron todas á una, con emoción visible:

—¡Ah! ¡qué hombre!

Tal fué el parecer unánime de estas cinco comerciantas, de las cuales una era carnícera, otra panadera, otra frutera, otra mantequera, y otra gallinera.

Del otro lado de las cercas, de entre aquella otra multitud ilustrada y vestida de seda, que esmaltaba en aquellos momentos el jardín de Noyal, una voz dulcísima había hecho coro á estas otras voces constipadas.

Aquella voz dulcísima pertenecía á María de Noyal, que acaba de decir:

—¡Ese hombre es terrible!

Dijo esto muy bajo, y sin darse cuenta de que hablaba, pronunció la palabra terrible con admiración.

Mas en realidad, estaba en lo cierto. Malbrouk era atroz. Tenía un valor... Despues del medio día había estado tomando el gusto á los luses de Lacuzan en la taberna, y estaba medio chispo; precisamente lo necesario para saltar como un desesperado.

Sus cabellos, crespos y abundantes, alborotados por el viento, le caían sobre el cuello desnudo. La maroma gemía bajo su peso. Los postes, estremecidos, rechinaban, y él saltaba sin descanso.

Y cada vez más fuerte. Tanto, que la multitud oscilaba y bullía como loca; tanto, que las hermanas Trecoché saltaban entusiasmadas, y se cogían de las manos sin temor al escándalo.

Guillermina Barbedor se avergonzaba de estar con ellas.

El portero Vivé, hombre oportuno, y que no perdía ocasión de hacer una alusión intencionada, se puso á cantar á grito pelado:

Malbrouk se fué á la guerra,
Virondon
Virondon
Virondela.

Malbrouk, en lugar de enfadarse, aprovechó la tonada, y aulló:

—¡Adelante la música!

El bombo empezó á sonar, é inmediatamente la multitud, llevando el compás con los pies, y levantando polvo en el terreno, entonó la comenzada canción con sus miles de voces.

Fué aquello como el *allegro* confuso y desgredado que tiene lugar al final de toda función de circo ecuestre. A la manera como el ginete, haciendo crugir la fusta, lanza desordenadamente su caballo á todo escape momentos antes de echarse á tierra, así Malbrouk arrojó lejos de sí el volante, y dió saltos hasta una altura prodigiosa.

María temblaba.

(Se continuará)

EXPOSICION DE PARIS

OBJETOS RELIGIOSOS

El primer expositor de objetos religiosos de la Exposición es, sin género de duda, M. Poussielgne; cuéntase entre lo que él ha expuesto el gran monumento para la catedral de Rouen, el altar mayor para la iglesia de Ivetot, una estatua colosal de la Santísima Virgen para la catedral de Bourges, y un espléndido altar de plata para la capilla del Sagrado Corazón en la catedral de Auch.

Lo primero, el monumento para la catedral de Rouen, es un arco de la Edad Media, cuyos detalles todos están ejecutados con el más minucioso cuidado, de manera que nada deja que desear; la urna, de magnífico cristal y de forma cilíndrica, montada sobre oro, se halla sostenida por ángeles y circundada de lámparas del más puro dibujo y de la más acabada ejecución.

El altar para la iglesia de Ivetot, del mismo señor Poussielgne, cuyo dibujo ha sido hecho por M. Félix Rognet, arquitecto de la ciudad de Paris, es una obra maestra en toda la extensión de la palabra.

Está compuesto de varios y preciosos mármoles verdes de Conemara, morados de Argelia, rojos de España y blancos de Carrara.

La idea del retablo parece haber sido inspirada por la parte superior de la tumba incompleta de Julio II en San Pedro «in Vincoli» de Roma; la parte baja está formada de mármol de Carrara, con grandes racimos de lilas en bronce, y el texto también en bronce: *Cum flos campi; et lilium convallium*; una grandiosa figura de Nuestra Señora corona dignamente esta grande obra, juntamente con los grandes grupos de ángeles que la inciensen y la saludan con la invocación: *Ave, gratia plena*.

Se me olvidaba: en el tabernáculo tiene un magnífico relieve de plata, que representa á la Santísima Virgen de rodillas, recibiendo la Comunión de manos de San Juan: el estilo todo del altar pertenece al primer período del Renacimiento.

Al exuberante y rico estilo del siglo XV pertenece también el asombroso altar dedicado al Sagrado Corazón en la catedral de Auch. Cuando los rayos del sol, atravesando las coloreadas ventanas de la catedral, reflejen sobre esta masa de metal espléndido, se creará ver realizadas las visiones de San Juan.

Finalmente, hablando de los objetos presentados por M. Poussielgne, no se puede dejar de señalar la hermosísima estatua de la Virgen que ha de figurar en la catedral de Bourges.

Es toda de plata, y el artífice ha sabido amoldar el metal de una manera acabadamente prodigiosa.

Así como M. Poussielgne asombra con la suntuosidad y grandiosidad de sus altares y estatuas, otro expositor, M. Calliat, nos hace admirar la mayor riqueza y belleza en sus vasos sagrados, cálices, patenas, copones, etc.

Y en verdad, nada hay más propio para que la pintura y la cinceladura nos den sus mejores inspiraciones. La adoración de los Reyes Magos que

ha presentado el Sr. Calliat en una patena, excede á toda ponderación.

El nimbo que rodea la Sagrada Hostia, formado de querubines, es una verdadera inspiración; y si los cálices y copones que M. Calliat presentó ya en 1867 le valieron una gran reputación, los que ha presentado ahora seguramente le levantarán más.

En la admirable colección que ha presentado otro francés muy conocido, M. Christophe, hay una reproducción en bronce y plata de la célebre estatua de San Francisco de Asís, por Alfonso Cano, ejecutada según una copia sacada en Toledo. Es ésta, en verdad, una obra sublime, y no cabe contemplar la expresión celestial que presenta el Santo en el momento de la sublime visión, sin caer de rodillas.

España é Italia, que podían y debían haber sido las primeras naciones en este punto, no han querido hacer nada.

Por lo demás, si hubiera algún premio para el olvido completo de toda delicadeza y de todo género de principios, el premio correspondería de derecho á la Italia moderna. Baste decir que, entre las cosas que ha presentado, se encuentra un modelo de la catedral de Milan, cuidadosamente ejecutado, con objeto de adornar el tocador de una dama.

Pero hay que hacer una excepción en cuanto á Italia.

El lilliputiense principado de Mónaco, que ha levantado el pabellón más elegante del jardín, muestra, entre otras cosas, un modelo de la nueva catedral de Mónaco, de gran tamaño y de un severo estilo romanesco, que recuerda alguna de las iglesias del Rhin, obra de arquitectura digna de la mayor atención.

La sección belga se hace admirar, sobre todo, por sus notables libros religiosos. Misales, breviarios, etc., maravillosamente impresos y adornados, y en los cuales puede formarse la historia del arte desde los primeros tiempos de la Edad Media hasta los actuales.

Austria ha presentado una obra sin rival en los paños de altar bordados á mano, de tal modo, que no se concibe tanto trabajo, gusto y delicadeza.

Otra obra notable, presentada por Austria, es un gran candelabro, que tiene las armas de la ciudad de Viena y la corona imperial, y que está destinado para la iglesia votiva de la Inmaculada Concepción, que se construye en Viena como recuerdo de la proclamación del dogma.

La iglesia misma, cuyo modelo se halla en la Exposición de Bellas Artes, será una hermosísima iglesia gótica, aunque un poco desfigurada por los defectos de la arquitectura alemana moderna. Austria ha enviado también algunos modelos de estatuas, en madera coloreada, entre los cuales el grupo que representa á San Martín en un caballo blanco dando su capa al mendigo, es una verdadera obra de arte y de inspiración.

Los prusianos no han presentado nada notable en Bellas Artes; pero en el vestíbulo de este palacio pueden verse las puertas de bronce para la catedral de Strasburgo, dibujadas por un francés y labradas por un alemán.

Su estilo es grandioso, pero tiene algo de arcaísmo: hay en ella 112 figuras, sobresaliendo la de San Pedro.

Otros prusianos han enviado un modelo de una iglesia de hierro movable, que merece y obtiene el más cuidadoso examen.

Resumiendo: lo que presenta la Exposición de Paris en materia de objetos religiosos; á pesar de los vacíos que se notan en los pabellones de varias naciones, demuestra que algo se hace para la gloria de Dios, en esta misma época en que la materia parece acapararlo todo.

Ni como arte, ni como inspiración, ni como riqueza, ni como gusto, hay obras de las presentadas en la Exposición como las que se destinan á la casa de Dios y al servicio de sus Santos.

Cierto que todo está por bajo de Dios, que nos ha dado todas las riquezas, enseñándonos á combinar el oro y la plata, el mármol y el bronce, las piedras preciosas y los colores; pero al fin, la Iglesia, que en la Edad Media preservó todas las tradiciones del arte, le presta aún hoy día sus mejores inspiraciones, dándole al mismo tiempo sus mayores estímulos.

MOVIMIENTO RELIGIOSO

La Santa Sede ha confiado á la ínclita Compañía de Jesús las misiones del Alto Zambese (Africa). El Superior designado es el P. Depelchin, que desde los 18 años ha estado consagrado á las misiones de la India. La mision del Alto Zambese se extiende desde el paralelo 23 al 16 Sur, y desde el grado 18 al 30 del meridiano de Paris.

Desde el Transoccal y el cabo de Buena Esperanza, llegó hasta los fuertes del Zambese y del Zanza, inmediatos al lago Bangwelo. El territorio comprendido entre estos límites abarca una extension próximamente cuatro veces mayor que la de Francia.

Su Santidad, por decreto de 20 de Agosto de 1878, ha aprobado la regla y constituciones de las religiosas hospitalarias de Santo Tomás de Villanueva, Arzobispo de Valencia y milagro de caridad con que favorecieron á aquella diócesis Carlos V y Felipe II. La aprobacion de la regla y constituciones mencionadas se ha hecho á instancias del señor Arzobispo de Aix, Superior general de la Congregacion, y en vista del parecer favorable de muchos Obispos franceses.

Esta Congregacion religiosa fué fundada en 1864 por el P. Le-Proust, religioso agustino, gran devoto del Santo español é ilustre hijo de Villanueva de los Infantes.

Su Santidad ha dirigido al presidente del Congreso católico de Italia una carta, fechada el 23 de Setiembre, recomendando á los fieles que sostengan su obra.

Invita á los católicos á provocar la reunion de Congresos provinciales, en los cuales se examine la situacion de cada localidad, á fin de preparar los ánimos á la accion, preservarlos de la ociosidad y proporcionar al Congreso general, cuando se reuna, materia para sus trabajos.

Una Revista protestante muy aristocrática, como lo dice su título, y muy leída en los altos círculos de Lóndres, *The Whitehall Review*, publica una lista de los personajes más notables que hace unos años se han convertido al Catolicismo en Inglaterra.

La lista no comprende ménos de seiscientos nombres; pero más curioso que la lista es lo que dice la protestante Revista, tratando de explicar esas conversiones.

«Es difícil comprender por qué causa tanta gente ilustre ha dejado el protestantismo para pasar al romanismo (*sic*).

»Seguramente no es el amor al poder ó á la fama el que ha llevado á Neuman, de Oxford, donde era adorado, á Birmingham, donde no era conocido; lo que separó á Manning del camino que le llevaba directamente al palacio de Lambeth y á la Cámara de los Lores, que ha impulsado á centenares de ilustres rectores, como Faber, Oakeley y Bathurst, á renunciar á grandes beneficios y á brillantes carreras, por seguir la laboriosa y oscura mision de curas entre los pobres ignorantes; lo que lleva á los hijos y las hijas de la más alta nobleza del país que llevan los títulos de Norfolk, d'Argyll, de Leeds, de Buccleuch, de Hamilton, de Bute, de Ripon, de Queensberry, de Londonderry, de Lothian, de Denbigh, de Gainsborough, á arrojarse ante los humildes sacerdotes de la gente más humilde; ni á poetas como Coventry, Putnam, Arbrey, á adoptar una religion que les separa de las ideas de su tiempo.

»Tampoco se puede decir que el amor al estado eclesiástico es el que ha empujado á Wilberforce, Walfond, Thinne, á dejar la cura de almas en el establecimiento anglicano para unirse á una iglesia, en la que han quedado confundidos entre los seglares. Ni tampoco la falta de sabiduría y el deseo de instruirse ha llevado á hombres como al autor de la *Apología* y á Allies á cambiar su religion por otra despues de largos años de controversia.

»Ménos aún se puede invocar el atractivo del dinero, porque muchos de ellos han abandonado ricas posiciones para vivir en la indigencia y aún morir en los hospicios; y se ha visto á Tomás Henry preferir ser cura de la antigua fé á millonario en el mundo, y se ve hoy á Jorge James Fox, el primogénito del primer propietario del Yorkshire, católico de tal celo y caridad, que entusiasma á sus correligionarios.

»Tampoco cabe decir que este renacimiento del Catolicismo procede de falta de tradiciones protestantes en las familias convertidas, ni en fantasías de anticuarios, ni ensueños de viejos eruditos, pues que muchos de sus neófitos más ardientes se han reclutado en las filas de los brillantes oficiales de la Guardia, y más de uno de los marinos de Inglaterra ha cambiado su uniforme por el sayal del fraile y la sotana del cura.

»Se encuentran además entre los convertidos al Catolicismo hombres cuya ciencia está reconocida por todo el mundo: Paley, profesor de literatura clásica en la Universidad de Cambridge; Barff, el ilustre químico; Leager, profesor de hebreo en Oxford; jurisconsultos eminentes, y entre los cuales se encuentran algunos consejeros de la Reina, como Bellasis, Bachley, Hope, Scott, Aspivall y Bagshave.

»Tampoco se puede atribuir á tontería, segun

se dice en Exeter Hall, la resolucio de ciertas señoras en convertirse en hijas de la Santa Iglesia romana, porque Adelaida Proctor, la poetisa; Isabel Thompson, la paisajista; lady Georgina Fullerton y lady Gertrudis Nouglass, con otras muchas que no publicamos en la lista, porque su conversion no se ha hecho pública, aunque sea conocida, no son precisamente de esa clase de mujeres á quienes el epíteto de *tontas* puede aplicarse.

»Es, pues, evidente que ninguna de las causas que preceden nos da la explicacion de ese movimiento hácia Roma, con harto pesar de nuestro protestantismo.»

SOLUCION AL JEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR

La hipocresía es el testimonio que rinde el vicio á la virtud.

JEROGLÍFICO



La solucion en el número próximo.

ADVERTENCIA

Suplicamos á nuestros suscritores no extrañen recibir el periódico con un día de retraso, en atencion á ser festivo el anterior á su salida.

Imp. de LA ILUSTRACION CATÓLICA, calle de la Villa, 4.

SECCION DE ANUNCIOS

CROMOS

Retrato en gran tamaño de Su Santidad Leon XIII. Se vende en esta administracion al precio de 6 reales ejemplar.

LA DAMA DEL REY

DRAMA HISTÓRICO EN TRES ACTOS Y EN VERSO
POR D. VALENTIN GOMEZ

Se vende á 8 rs. ejemplar en esta Administracion, y en la Lirico-dramática de D. Eduar-do Hidalgo, calle de Sevilla, 14, pral.

RETRATOS Y LAMINAS

Bellísimos retratos de Su Santidad Pio IX y de Leon XIII, estampados en papel casi cartulina, de las dimensiones de 46 por 30 centímetros, y al ínfimo precio de DOS REALES CADA EJEMPLAR.

También hay de venta dos magníficas láminas, que representan LA CONCEPCION, de Murillo, y la APOTEOSIS DE SU SANTIDAD PIO IX, estampadas en papel superior, de 40 por 28 centímetros de dimension, al precio de REAL Y MEDIO CADA EJEMPLAR.

Tomando de cien ejemplares en adelante, se rebaja un 25 por 100.
Punto de venta, calle de la Villa, núm. 4, Madrid.

LA ILUSTRACION CATÓLICA

se publica desde el 1.º de Julio en papel superior, con tipos nuevos y elegantes, y consta de OCHO PAGINAS, conteniendo VEINTICUATRO GRANDES COLUMNAS DE TEXTO, perfectamente impresas; é intercaladas con magníficos grabados, representando, ora los principales acontecimientos de actualidad que ocurran en el mundo católico, ora retratos de los personajes más importantes en la Iglesia, en las Ciencias, en la Literatura y en las Artes, ora copias de los mejores cuadros y esculturas de nuestros Museos y Templos.

Salé á luz, con la puntualidad que tenemos acreditada, los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes, sin embargo de dar suplementos cuando los acontecimientos ó la aglomeracion de asuntos de importancia lo requieran, ampliando el texto ó los grabados.

A pesar de los excesivos gastos que la importancia de las reformas introducidas en esta publicacion nos ocasionan, constantes en la idea de satisfacer la imperiosa necesidad que se deja sentir en el seno de la familia española de una publicacion de esta índole, que proporcione grato esparcimiento al par que instructivo recreo, hemos procurado (y creemos haberlo conseguido) que su adquisicion continúe al alcance de todas las fortunas, de manera que los pobres y ricos puedan sin sacrificios poseer esta elegante Revista, como puede observarse en los precios de suscripcion que insertamos á la cabeza del periódico.

Los Sres. Suscritores á los diarios *La Fé* y *El Siglo Futuro*, seguirán disfrutando de la rebaja de dos reales en el importe de sus abonos por trimestre y semestre, y de cuatro reales por año; pero han de hacer el pago directamente en nuestra Administracion.

Las suscripciones se pagarán adelantadas.

PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID.—En la Administracion de LA ILUSTRACION CATÓLICA, calle de la Villa, núm. 4, en las principales librerías y por medio de los repartidores.

PROVINCIAS.—En casa de los Sres. Corresponsales de la Empresa.

Los Sres. Suscritores de provincias que prefieran entenderse directamente con la Administracion, deberán remitir el importe de sus abonos en libranza del Giro Mútuo ó en letras de fácil cobro, ó bien en los Bonos del Timbre, que para la suscripcion de los periódicos se hallan de venta en todos los estancos de la Peninsula. También pueden remitir el importe en sellos de franqueo, pero éstos han de ser precisamente de comunicaciones.

FILIPINAS.—D. Gervasio Memije, imprenta del Real Colegio de Santo Tomás, en Manila.

BUENOS AIRES.—D. Manuel René, calle del Perú, núm. 42.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán al Administrador de LA ILUSTRACION CATÓLICA, calle de la Villa, núm. 4, Madrid.

DE LA VIDA Y DE LAS VIRTUDES CRISTIANAS

CONSIDERADAS EN EL ESTADO RELIGIOSO

obra escrita en francés por M. C. GAY,

Obispo de Anthenon, Auxiliar del de Poitiers

traducida de la 7.ª edicion

POR GABINO TEJADO

Tres tomos, 8.º mayor, á 12 reales cada uno para los que se suscriban desde luego, abonando al recibir el primero y segundo tomos, ya publicados, el importe total de la obra.

Está ya en prensa el tercer tomo, y en breve se publicará, siendo entonces 48 rs. el precio de la obra.

Se suscribe en la librería de Tejado, calle del Arenal, 20, Madrid, y en las demás librerías católicas, como también en las Administraciones de los diarios *El Siglo Futuro* y de *La Fé*, y de las Revistas católicas.

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA CARRERAS ESPECIALES,

Calderon de la Barca, 4, pral.

dirigida por los antiguos oficiales del cuerpo de Ingenieros militares, D. José y D. Antonio Garin y Vargas. El primero profesor que ha sido de geometría analítica y cálculo de la Academia del arma, sita en Guadalupe.

Las clases comenzarán el 1.º de Octubre. Horas en que se recibe de doce á tres de la tarde.